

REEDIFICACION DEL EDIFICIO.

Si por las premisas se han de deducir las consecuencias fáciles es pre-nosticar la futura, próxima y definitiva suerte que espera a la revolución de Setiembre.

Veintidos meses van pasados desde que tuvo lugar la más negra de las felonías y los descalabros e inconsecuencias del gobierno y de la revolución no se cuentan por meses sino por días.

Por hoy vamos a prescindir de las derrotas parlamentarias que ha sufrido el gobierno, y en especialidad su perpetuo y poco afortunado presidente: vamos a hacer también caso omiso de las monstruosas contradicciones en que han incurrido los constituyentes defendiendo y aprobando leyes y reglamentos que siempre han combatido y que como prueba de lealtad política ofrecieron seguir combatiendo en sus programas al presentarse candidatos a Cortes.

No vamos a ocuparnos tampoco de la incalificable manera de como los regeneradores de la Constitución y de las prácticas parlamentarias han formado la una y observado las otras: no vamos a investigar ni a demostrar lo defraudado que ha quedado por sus mismos autores el célebre manifiesto de Cádiz, ni es nuestro objeto por último, patentizar que los males que, hoy experimenta nuestra querida patria, son infinitamente superiores en número y gravedad a los que sufría antes de la revolución, y de los que no es posible eximir por completo a ninguna sociedad por bien regida que la suponga.

Nuestro propósito es hoy examinar en su conjunto la obra revolucionaria, y deducir de lo laborioso y deleznable de la misma obra, y de la carencia de algunos elementos revolucionarios que faltan para terminarla, la imposibilidad de su conclusión, y por tanto, la fácil, natural y espontánea destrucción de lo construido sin arte, contra toda regla y con materiales tan incoherentes, como perjudiciales y gastados.

Que la revolución tiene hoy la millésima parte de los afectos que pudo tener en su origen y que la millonésima parte de los que entonces la miraron con indiferencia la contemplan hoy con horror, es una verdad que no tenemos que demostrar nosotros, porque contado será el español que desde entonces acá no haya sufrido gran detrimento en sus bienes o persona y porque raro es el día que los periódicos revolucionarios no vienen lamentándose de las decepciones y desengaños que ha ofrecido la revolución: aun a los ojos de sus más ardientes apasionados; ¿a qué se debe esta frecuente y general apreciación? Se debe realmente a que la revolución, haciendo lo contrario de lo que prometió, se ha enajenado casi todos sus adictos, empujando por los más consecuentes y decididos.

Pero sigamos nuestro propósito.

Hemos dicho que la obra revolucionaria es deleznable; habrá nadie que lo niegue? puede ser obra sólida y permanente aquella cuyo compuesto se forma de simples inamalgables, inconfundibles y en que las dosis de sentido común entran en dichos simples en porciones homeopáticas, y en que las del orgullo, las de la ambición, las de la ignorancia entran en cantidades limitadas? Se nos figura que no habrá aprendiz de albañil que no diga que obra levantada con semejantes materiales, no solo no puede durar, sino que no es posible que alcance a su terminación: pero, si esta sería la contestación del mas incompetente en el arte de Herrera, ¿cuál pudiera esperarse cuando se le manifestara que después de haber andado por toda la Europa, Asia, América, África y Oceanía, buscando la coronación de la obra, no se han encontrado en ninguna de las cinco partes conocidas del mundo los elementos que han de constituir dicha coronación? Su contestación sería obvia y natural. «Si la obra edificada se tambalea, diría, y está a punto de venir al suelo por lo malo de sus materiales, figúrense ustedes cuán pronto se vendrá ahora que el edificio queda sin techumbre y expuesto por consiguiente a toda clase de intemperie.

Esto, que diría el aprendiz de albañil, es lo que todo el mundo piensa y cree, sin exclusión de los mas monumentales revolucionarios. A este conocimiento se debe, sin duda, el general desfallecimiento que ha entrado en las huestes revolucionarias y el desconcierto con que se habla de planes y proyectos futuros en que ya nadie fia en vista de tanto canard y de tanto ofensivo desengaño.

La obra, no se cansen los setembrinos, no la termina la revolución y es empeño vano y hasta perjudicial para ella misma cargarla con más peso; y la razón es clara y evidente; el edificio arrojado torcido desde su origen y va fuera de la perpendicular; mientras más se eleve, más facilidad que de rinda y de que se desmorone cual moediza arena.

La prudencia, pues, aconseja que lo edificado se derribe sin estrépito y sin desgracias, que se empiece de nuevo la fabricación de la obra con materiales útiles y amalgamables, que concurre el mayor número de operarios a fin de que se llegue al remate lo más pronto posible, y entonces seguramente se encontrará un coronamiento que satisfaga la magnitud de la obra y los deseos de la inmensa generalidad del país en que la edificación tiendelugar.

Insistir en otra cosa es locura extraordinaria y solo revela ambición desmedida y egoísmo refinado.

Revolucion que, como la de Setiembre no tiene razón de ser, y mucho menos en los exajerados límites que alcanzó, de nada le sirve obtener traicionablemente el poder, si en él se conduce con insigne torpeza, con insaciable ambición y con desconocimiento completo de las necesidades morales y materiales del país en que ejerce su insostenible dominación, pues en este caso no respondiendo a ningún sentimiento legítimo, la nación unánime rechaza tan funesta administración y la obra revolucionaria tiene que venir forzosamente al suelo sin que nadie le empuje y sin que nadie lo pueda remendar.

LA CIRCULAR DEL GENERAL PRIM.

El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, ha acreditado una vez mas que es un político de pacotilla, y que solo a fa-

vor de circunstancias como las por que atraviesa la nación desde Setiembre de 1868 puede ocupar un puesto a que no le han elevado sus merecimientos ni sus dotes personales de hombre de gobierno.

La especie de inamovilidad que se ha creado en la alta esfera del poder, no revela el talento que sus a, asonados sin razón le atribuyen. Búsquese la causa, y se verá que no es otra que la completa nulidad de los demás personajes revolucionarios que le rodean, y la habilidad, nada portentosa por cierto, de haberse apoderado desde los primeros momentos del triunfo de la revolución, de la cartera mas importante del ministerio, toda vez que el ministro de la Guerra había forzosamente de ser el Júpiter del Olimpo revolucionario.

Fuera de este rasgo y de algunos otros, por los que ha demostrado que sabe aprovechar las ocasiones para el engrandecimiento propio, el general Prim no ha justificado sus inmensas ambiciones como las han justificado en varias épocas y distintos países, otros hombres, otros insignes agitadores, que a lo menos llevaban en su frente la aureola del génio; lejos de eso, el general Prim, en todos sus actos, se nos presenta como un progresista de la talla más común.

No hablaremos ya de los fracasos que han sufrido sus proyectos de candidaturas para el trono, no amarguemos su actual aflictiva situación haciendo los comentarios que podríamos a la derrota que acaba de experimentar viendo desvanecidos como el humo sus planes de hacer rey de España al príncipe Leopoldo Hohenzollern: bastanos para probar su imprevisión, su falta de tacto y de toda prudencia, circunstancias que revelan todo lo contrario de un hombre político, la circular que dirigió a los capitanes generales del ejército y directores de las armas, recomendándoles la candidatura del referido príncipe.

El general Prim, sin contar, como vulgarmente se dice, con la huéspeda, sin premeditar, sin pararse a calcular los intereses contrarios que pudiera lastimar su propósito de coronar al príncipe alemán, sin tomar el pulso a la opinión, sin cerciorarse de antemano de que hallaría fácil y despejado el camino, como aconseja la mas vulgar prudencia, da por resuelto ya favorablemente todos esos problemas, se lanza, como ha acostumbra lo siempre, por la senda de las aventuras, y envía una circular a las autoridades superiores militares, como si la elección del príncipe Hohenzollern fuera un hecho, presentándose como la espresion unánime y entusiasta de la voluntad del país, y procurando despertar en favor de ella el entusiasmo de aquellas autoridades.

No puede darse mayor impremeditación ni mayor prueba de insuficiencia política. El orgullo del general Prim, que es muy grande, debe haber sufrido horriblemente con tener que recoger esa circular, cuya existencia han negado los órganos ociosos del gobierno, cómo ha tenido que meterse en el cuerpo, aunque bajo la forma de una renuncia hecha de un modo insolito, la candidatura que con tan poca habilidad fraguara recientemente.

¿Qué hubiera sucedido si los jefes militares a quienes remitió la circular, avivado su entusiasmo por la candidatura que les recomendó el general Prim, conveuidos de que era la legítima y verdadera representación de la voluntad nacional, hubieran tomado mas a pecho su triunfo que el propio conde de Reus y hubieran empezado a traducir en hechos sus recomendaciones?

¿Qué sucedería si mañana el actual presidente del Consejo de ministros les recomendara otra en los mismos términos?

El general Prim ha dicho que no quería ser derrotado en la cuestión de candidato, pero la verdad es que lo ha sido en toda la línea. Ciertamente que se refería a derrotas parlamentarias, de esas que hacen descaer el sillón ministerial, pero instituida para él la inamovilidad, no tenía necesidad ninguna de hacer aquella declaración.

Hé aquí la circular a que nos referimos:

«Excmo. Sr.: Las gestiones con tanta perseverancia como fortuna llevadas a cabo por el gobierno para que un príncipe aceptase la corona de España, si las Cortes constituyentes se dignasen elegirle rey, acababan de tener un completo y feliz éxito.

El príncipe alemán Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen, de estirpe real, católico, ilustrado liberal, de treinta y cinco años de edad, casado con la infanta de Portugal doña Antonia Maria Fernanda, de quien tiene tres hijos varones, ha declarado que aceptará sin reserva alguna la insignia honrosa de ocupar el trono de España.

El período, pues, de interinidad, del cual se prevían los partidos extremos para perturbar moral y materialmente el país, está próximo a terminar, si las Cortes convocadas para el 20 del corriente, eligen y proclaman rey de España, en virtud de la ley votada por las mismas, al príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.

La opinión pública de Madrid se ha pronunciado de una manera en extremo favorable a la candidatura del citado príncipe, excepción hecha de los partidos que, como siempre, se manifiestan apasionadamente contrarios a toda solución que tenga por definitivo objeto consolidar la revolución de Setiembre.

En el Cuerpo le islativo francés se han emitido opiniones algun tanto contrarias a la elevación al trono de España del príncipe Leopoldo; pero este incidente, nacido de un juicio equivocado, pues nada hay que pueda afectar la susceptibilidad de ninguna potencia, no influirá en manera alguna en el ánimo independiente y altivo de las Cortes Constituyentes, por lo mismo que ellas son las primeras a respetar profundamente la independencia y autonomía de los demás pueblos.

Procure V. E., pues inculcar en el ánimo de todos sus subordinados la opinión de que este ilustre príncipe, de ánimo esforzado y modelo de virtudes públicas y privadas, es el candidato que reúne cuantas cualidades puedan desearse para ocupar digna y elevadamente el trono de la noble nación española.

Y por último, adopte V. E. las medidas que considere necesarias para que el ejército, guardia civil y carabineros, secundados por la opinión pública y voluntarios de la libertad, restablezcan una vez más con su acostumbrada bravura, el orden público si fuese alterado por los que tratan de oponerse al solemne y resuelto voto de la Asamblea soberana, único poder legítimo, emanado de la gloriosa revolución de Setiembre.

AL NUEVO GOBERNADOR.

La Gaceta publica ayer, según anunciamos en nuestro último número, el decreto admitiendo la dimisión del Sr. Moreno Benítez, gobernador de Madrid, expresando el regente que queda muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Apesar de la encomiástica fórmula del decreto. La impresión que ha producido en esta capital la separación del Sr. Benítez, nos parece perfectamente condensada en los siguientes párrafos que tomamos de *La Igualdad*:

«Conque ya ha cesado el benito Sr. Moreno Benítez; gracias a Dios, hombre! A ver si quiere Dios que el Sr. Ruiz Gomez tenga más acierto para ahuyentar la Compañía de la porra.

»Ya no es gobernador de Madrid el Sr. Moreno Benítez.

«Esperamos que su sucesor será más inteligente en materia de mitos, y que estudiará con más cuidado y con mayor éxito el hasta ahora incógnito de la Partida de la porra.

No para censurar al Sr. Moreno Benítez, pues no creemos noble ni digno ensañarnos con los muertos, sino para que su ejemplo sirva de saludable lección a su sucesor el Sr. Ruiz Gomez, vamos a recordar algunos de los actos mas culmiantes, que son del dominio público, del gobernador saliente.

En los primeros meses de la revolución quien mandó en Madrid fué el alcalde Sr. Rivero, contentándose el Sr. Moreno con hacer un papel secundario, percibir un sueldo y usar carruaje con escarapela encarnada. En aquel período difícil aun que no de una manera satisfactoria, el orden público tuvo mayores garantías que en pocas posteriores. Nombrado presidente de las Cortes el Sr. Rivero, empezó el Sr. Moreno a ir entrando poco a poco en el lleno de sus atribuciones.

Hasta entonces la imprenta había gozado de verdadera libertad. El democrata alcalde juzgaba que los únicos delitos que por medio de la imprenta podían cometerse eran los de injuria y calumnia, y que solo los ofendidos, y no las autoridades, tenían derecho para llevar a los tribunales a la prensa; el gobernador progresista, con bien distinto criterio, denunció periódicos por supuestos crímenes de lesa majestad, de desacato a las autoridades, y no sabemos cuántas cosas mas. En virtud de estas denuncias, un redactor de *El Siglo* fué condenado a cinco años de presidio, el impresor de *La Guillotina* a otros cinco años, y si no sucedió lo propio con *La Igualdad* y *El Legitimista Español*, se debe a la circunstancia de ser sus directores diputados a Cortes, y a haber negado el Congreso la autorización que el juzgado pedía para procesar a los Sres. Cala y Ochoa. Llamamos de pasada la atención de nuestros lectores sobre esta irritante desigualdad, pues por apreciaciones idénticas, quizá por las mismas palabras, unos españoles gimen en presidio, y gozan otros de libertad completa. Nosotros creemos que, en vista de la negativa de las Cortes, la equidad ordenaba que el gobierno concediese indulto a todos los periodistas procesados en virtud de denuncias gubernamentales.

No paró aquí la cruzada del Sr. Moreno Benítez contra la prensa. Tan pronto como las circunstancias excepcionales en que lo fué declarado el país, se lo permitieron, empezó a suprimir periódicos, entre ellos *La Igualdad*, fundándose en que estaban escritos con falta de moderación. A decir verdad, el fundamento no nos parece muy sólido; la moderación es una virtud; el gobierno debe cuidar que no se cometan delitos, pero eso de castigar la carencia de virtudes, es demasiado fuerte.

Pero la campaña contra la prensa verificada en tiempo del Sr. Benítez, que llegará a la posteridad, se debe a la partida de la porra. Seis periódicos fueron suprimidos garrote en mano. Precisamente hace un año que de cincuenta a sesenta individuos de esa benemérita asociación atacaron por detrás, al volver una esquina, a cinco indefensos redactores de *El Siglo*, cayendo sin sentido al suelo y anegado en sangre uno de ellos, y otro, atravesado el brazo por una estocada, tuvo que refugiarse en una casa próxima para no perecer a manos de aquella caritativa asociación.

Aquellos hechos quedaron sin castigo alguno.

Acusaremos nosotros de complicidad en ellos al Sr. Moreno Benítez? Guárdenos Dios de formular tal acusación, pero es el caso que la consabida partida ha ido tomando cada vez más incremento, hasta que con escándalo de los hombres honrados de todas las opiniones se cometió el terrible asesinato del joven Azcárraga y los demás vandálicos atentados que tuvieron lugar aquella triste noche y la anterior.

A presencia de las autoridades, con previo anuncio se verificó la llamada con propiedad *función de sangre humana*. Un joven completamente indefenso e indefenso, lleno de vida y esperanzas, de agradable figura, de educación esmerada, de claro ingenio; un joven completamente ajeno a nuestras luchas políticas es perseguido, como si fuera una fiera salvaje; unos le pegan, otros le hieren; cae rendido de fatiga y de golpes; y le pistean, y le atraviesan el vientre, y dejan abandonado su cadáver en medio de la calle de Hortaleza.

La opinión pública ya no pudo contenerse y los periódicos republicanos empezaron a pedir a voz en grito la destitución del Sr. Moreno Benítez.

Ignoramos lo que ha pasado en las regiones ministeriales desde el horroroso asesinato de Azcárraga hasta la separación del Sr. Moreno.

Dícese que el Sr. Rivero y algun otro ministro han mostrado sobre este punto una inflexibilidad que, si es cierta, les honra.

Para concluir, vamos a dar un sincero consejo al Sr. Ruiz Gomez: si quiere ser buen gobernador no tiene más que hacer todo lo contrario de lo que ha hecho el Sr. Benítez.

LA DECLARACION DE INFALIBILIDAD DEL PAPA.

Un telegrama de Roma recibido anteayer por la noche nos da la noticia de que el *Schema* de la infalibilidad del Sumo Pontífice, cuando habla *ex-cátedra* en asuntos del dogma, ha quedado votado por 451 votos, habiendo habido 83 en contra

y 62 condicionales. es, pues, ya verdad de fé la espresada infalibilidad.

Viene, sin embargo, esta declaración a introducir alguna gran novedad en las creencias del pueblo católico? De ninguna manera. Asi como el de la inmaculada concepción de la Virgen antes de ser definido y solemnemente proclamado, era universalmente reconocido por todos los católicos el que se consideraba ya *dogma* de la infalibilidad del Papa cuando habla *ex-cátedra*; por lo que la declaración del Concilio no ha venido más que a autorizar lo que estaba en la opinión y creencia universal.

El voto del Concilio no significa en manera alguna, que desde este solemne acto arranca la infalibilidad de los soberanos pontífices, no es una autoridad debida a la mayoría de votos que ha alcanzado esa declaración, como sucede en todas las demás asambleas del mundo y en otras clases de asuntos.

Del mismo modo que la Virgen no fué inmaculada solo desde el momento que se declaró dogma de fé, así los Papas han sido y debido ser infalibles, en el sentido en que el Concilio define dicha infalibilidad; desde que Jesucristo instituyó el pontificado en la persona de San Pedro.

Como ya en otra ocasión nos hemos ocupado de este asunto en un artículo que recordarán nuestros lectores, no creemos necesario insistir sobre este particular.

La cuestión está en si es o no oportuna la ocasión escogida para la definición y promulgación de este dogma, cuando varios estados católicos sostienen, en asuntos temporales, relaciones bastantes tirantes con la sede romana, y cuya ruptura, inventada la teoría de la Iglesia libre en el Estado libre, podría ser causa de que estallase un cisma en el seno de la comunión católica.

Precisamente, esa es la razón en nuestro concepto, que justifica más la oportunidad de la declaración que acaba de hacerse por el Concilio. La Iglesia, ante todo, es una sociedad que no tiene interés alguno terrenal, interés alguno temporal. Su fin es, puramente espiritual, y a este debe subordinarlo y sacrificarlo todo. Ahora, pues, que cunden esas teorías de la Iglesia libre en el Estado libre, tan ocasionadas al cisma, es cuando más se hacía sentir la necesidad de afirmar la autoridad del padre común de los fieles, no concediendo una autoridad que de nadie puede recibir porque la tiene, directamente del divino fundador de la Iglesia, sino reconociéndose esta por todo el mundo católico, y declarándose como dogma de fé una verdad que, si era generalmente admitida y respetada, no debía de tener algunos impugnadores, pocos por fortuna, en el seno mismo de la Iglesia.

A la necesidad de evitar este conflicto, de fijar en un solo punto la creencia universal, y de dejar fuera de discusión lo que es indiscutible responde la definición que acaba de hacer el Concilio.

El fracaso de la candidatura del coronel alemán, ha privado a nuestro inimitable colega *La Iberia* de publicar la serie de artículos encomiásticos que tendría en cartera, probando a su modo que el rubicundo Leopoldo era el non plus de los monarcas y el desideratum para la España setembrina.

Desvanecidas sus ilusiones y agotados los materiales con que contaba llenar sus columnas nuestro consecuente adversario, entretiene el ánimo de sus habituales lectores de café con el manoseado repertorio de dictarios contra los moderados y con la repetición de sus absurdas afirmaciones respecto al espíritu y tendencias del ejército, antes y después de la insurrección de las fragatas de Topete.

Prescindimos ahora de los injustificados ataques dirigidos a los gobiernos anteriores, pero no podemos ni debemos dejar sin contestación los juicios y apreciaciones que el diario progresista emite relativamente al ejército.

No es exacto, y estamos dispuestos a probarlo si se quiere entrar en este terreno, que el ejército desde el primer momento secundase en gran mayoría la idea revolucionaria y que uniese sus entusiasmos a los que lanzaba el pueblo, como asegura *La Iberia* en su número de ayer. Las tropas, excepción hecha del reducido número, que débil e indisciplinado siguió a Topete e Izquierdo, combatieron la insurrección venciendo en cuantas partes la encontraron, y si después del suceso de Alcolea se hubieran mantenido las primeras órdenes, que se dieron de resistir en Despeñaperros, y que a poco de haberse dado se trocaron en un salvo-conduto para el duque de la Torre, seguramente que *La Iberia* y sus patronos no se espresarían como ahora lo hacen, ni estarían donde hoy están.

El ejército español, no es responsable de la situación lamentable y vergonzosa que hoy abruma a la patria de Guzmán y de Gonzalo de Córdoba; y si las guarniciones de toda España se detuvieron después del 29 de Setiembre de 1868 en su acobetimiento a los revolucionarios, fué porque le mandó hacer alto quien tuvo autoridad para mandarlo, mandato que hoy no nos proponemos analizar ni juzgar, puesto que nuestro propósito, por ahora, es únicamente establecer los hechos.

Lejos de secundar el ejército los planes revolucionarios, impidió con severa actitud y disciplina el desbordamiento de las turbas demagógicas, que en son de concordia acudían a los cuarteles para ver si conseguían hacer tomar parte al soldado en sus francachelas y algarabías. ¿Qué habría sido de Madrid y de las principales capitales, si efectivamente el ejército hubiera estado contaminado o identificado con el movimiento de Cádiz?... Causa horror el pensar, al ver las tendencias que manifestaron desde un principio las masas dirigidas por las segundas partes de los iniciadores de aquel funesto acontecimiento.

El grito de abajo los Borbones no fué el lema de la bandera izada por Topete en las aguas de Cádiz, ni menos el grito de guerra ni la señal del combate en Alcolea; si para arrastrar los batallones en Sevilla se les hubiera anunciado siquiera que el movimiento se hacia bajo esta base, probablemente se habrían quedado solos el general Izquierdo y el brigadier Topete y hubieran entrado en la fuga su única salvación.

Aunque *La Iberia* suele escribir para gente de buenas tragaderas, como nos consta que no estampa en sus columnas tales asertos por ignorancia, por eso nos hacemos cargo de sus intencionadas afirmaciones e inexactitudes, echadas a volar para hacer efecto en las masas inconscientes; pero que en la polémica periodística formal, no pueden dejarse correr sin el merecido correctivo. Aplauda a sus correligionarios, defienda sus principios, revuelva sus argutos para aprobar lo que ayer combatió, pero no se apoye en sucesos históricos para sostener su política, ni adule al ejército tocando el bombo, porque le atajaremos siempre con la verdad, como hoy lo hacemos, en beneficio de ese mismo ejército, que conocemos y apreciamos tanto, cuando menos, como nuestro colega.

Una pregunta importantísima a los periódicos ministeriales:

¿A qué ha ido el director de bienes nacionales a las minas de Almadén?

Es cierto que se ha descubierto un desfalco de muchos millones de reales? Esperamos la respuesta, pues no queremos hacer comentarios sin que nos conste de una manera auténtica la verdad de los hechos que se nos han relatado, y que nos abstengamos de publicar por ahora, mientras no nos conste su absoluta certeza.

En los círculos diplomáticos está llamando mucho la atención, dice un periódico de París, los manejes e intrigas del partido montpensierista en estos días. Obsérvese, añade, que los amigos del duque muestran, ahora mas que nunca, la confianza que tienen de ver sentado en el trono de San Fernando a D. Antonio, como consecuencia inmediata de las actuales complicaciones.

Parece ser que con motivo de la oposición del gobierno a la candidatura del duque, la política de este ha tenido por objeto en los últimos tiempos el suscitar otra que tuviese la simpatía del general Prim, y cuyo éxito en definitiva fuera imposible.

Entonces se pensó en el príncipe Leopoldo de Sigmaringen.

El duque de Chartres, indujo luego a la condesa de Flandes a comprometer a su hermano en el asunto, y que aceptara la oferta que se le hacia desde Madrid.

Después del fracaso sufrido, los montpensieristas dan por seguro que el general Prim se irá con ellos en ólio al Gabinete de las Tullerías. Por nuestra parte creemos que el general Prim no se irá mas que consigo mismo.

El Gaulois, que mereció ser llamado a los principios de la revolución de Setiembre, el *Monitor* del general Prim a causa de su intimidad y buena correspondencia con él, le atribuye las siguientes palabras a propósito de la actitud tomada por la Francia en la candidatura Hohenzollern:

«Si estalla la guerra, una batalla perdida por Napoleon a orillas del Rin y otra al pié de los Pirineos, nos dejarán tranquilos, y España ganará la libertad de acción a que tiene derecho.»

Hay libertades de lenguaje que pueden disculparse en un soldado, pero nunca en el presidente de un Consejo de ministros.

Por persona autorizada se nos ha manifestado la contestación que el señor gobernador eclesiástico de la diócesis de Barcelona, ha pasado al administrador económico de la provincia, con motivo de haberle comunicado una ordea del regente del reino en que se manda abonar al párroco de San Agustín de aquella ciudad una mensualidad de las muchas que se adeudan al clero de la diócesis, apoyándose en que dicho párroco ha jurado la Constitución. Por lo visto, el hecho de no jurar la Constitución tiene efecto retractorio, pues no solo inhabilita para cobrar los créditos corrientes, sino tambien los antiguos. ¿Por qué no se aplica el mismo principio a todos los acreedores del Estado, con lo cual se daría al acto un carácter de igualdad y se haría más fructuoso ese sistema de pagar deudas sin desembolsar un ochavo? Dice así la referida comunicación:

OBISPADO DE BARCELONA.

M. LITRE, SR.

Al avisar a V. S. el recibo de su comunicación fecha 4 del actual, en la que me traslada la orden del Ilmo. señor director del Tesoro público, a fin de que me comunique al presbítero D. Pedro Arquer, párroco de San Agustín, que se le satisfaga una mensualidad de las asignaciones que al clero se adeudan por el Estado, fundándose la dirección en que dicho presbítero prestó juramento de fidelidad a la Constitución, creo de mi deber manifestar a V. S. que se comunicara al interesado. Mas la mensualidad que en esta diócesis solo al presbítero Arquer va a satisfacerse, bajo ningún concepto puede considerarse como debida al hecho de haber prestado el juramento, tanto porque corresponde tal asignación a una época muy anterior al decreto sobre prestación de juramento, como porque así la mensualidad que se ofrece con condición, como todas las otras que se acreditan y que se irán acreditando en lo sucesivo, constituyen un derecho perfecto en el clero, adquirido con anterioridad, de cuyo cumplimiento no puede apartarse ninguna de las partes contratantes.

Lo que tengo el honor de manifestar a V. S. como a protesta que en mi puesto estime necesaria contra lo determinado, y como contestación que podrá V. S. elevar a quien estime mejor. Dios, etc. Barcelona 7 de Julio de 1870.—Señor administrador económico de esta provincia.

Es perfectamente exacto cuanto ha dicho *El Eco* de España relativo a las siete gracias que ha obtenido el Sr. D. José Malcampo y Munje desde Setiembre de 1868, a pesar de las palabras del Sr. Topete en su proclama de 23 de aquel mes y año asegurando que no aceptaría recompensas personales ni menos de sus compañeros iniciadores del movimiento, porque la mas insignificante, EMPARAR EL FUEGO EN LA VELA Y NOBLE CONDUCTA.

Respecto a la del título de marqués, única que *La Correspondencia*, lejos de poner en duda la confirmación, insistimos en decir que es personalísima, pues la rehabilitación de un título equivale a una nueva concesión, además de que ignoramos que haya habido en la familia del Sr. Malcampo, persona alguna que haya podido transmitirle el derecho a obtener carta de sucesión en el marquesado de San Rafael, a no ser por aquello de que todos somos parientes por nuestros primeros padres.

Por tanto, queda sentado que el Sr. Malmcampo ha recibido siete gracias, inclusa la del tratamiento de marqués á que *La Correspondencia* quiere suponer le daba derecho su nacimiento.

La Correspondencia desmiente anoche la noticia dada por *El Eco del Progreso* de que un Director general haya remitido una circular reservada á los empleados de su dependencia recomendándoles la candidatura del príncipe Hohenzollern, y aconsejándoles que hagan exposiciones pidiendo su elección.

A pesar de la negativa de *La Correspondencia* tenemos motivos fundados para creer que la noticia del *Eco del Progreso* es cierta, y si *La Correspondencia* quiere cerciorarse, pregunte en una Dirección que está anexa á la Presidencia del Consejo.

Dice un periódico:

«Es muy probable que el general Prim no vaya este verano á Vichy como había pensado, y si á los baños de Alzola, para donde saldrá á fin del presente mes.»

Hoy ó mañana se espera en Madrid la ratificación del príncipe Leopoldo de la renuncia al trono de España; pero se sabe con certeza que ha prestado su asentimiento á la renuncia.

La vacante que ha dejado en el Consejo de Estado el Sr. Ruiz Gómez, parece que por ahora no se proveerá, puesto que estando de vacaciones el Consejo, no es de urgente necesidad aquella.

Mucho han hablado los revolucionarios de incompatibilidades; pero ahora ya no se satisfacen con la diputación y un destino, sino con aquella y dos de estos.

Dice un periódico, que la comisión que llevaba á Prusia el Sr. Polo, no es otra, según le ha asegurado persona bien informada, que la de entregar al príncipe Leopoldo la contestación á la carta que había dirigido al general Prim aceptando el trono de España.

El ministro de Francia en Madrid, barón de Mercier, conferenció con el regente ayer mañana acerca de las altas cuestiones que hoy se agitan.

Se nos ruega llamemos la atención de quien correspondiera sobre la conveniencia de que los telegramas sobre fondos extranjeros se fijen inmediatamente originales en la Bolsa, para evitar duda sobre la exactitud de las copias.

Está confirmada la autenticidad del telegrama sobre renuncia del candidato prusiano, enviado por su padre. El embajador de España en Berlín, Sr. Rascon, ha teleografiado manifestando que el señor de Bismark le ha confirmado el hecho de que el telegrama es auténtico.

Parece que anoche se reunió la junta directiva de la unión liberal, y fué de opinión, por unanimidad, de que sería conveniente que ya que están convocadas las Cortes, se reunieran, para que el gobierno diera las explicaciones convenientes sobre la situación política del momento.

A la hora en que escribimos estas líneas no sabemos lo que habrá acordado la comisión permanente del Congreso, que había recibido aviso para reunirse á las diez de la noche de ayer.

Nuestra opinión es que quedará sin efecto la convocatoria.

En el casino de Vigo se fijó el siguiente telegrama:

«El señor gobernador de la provincia al diputado provincial al Sr. Vidal.

Candidato oficial de acuerdo Consejo de ministros con S. A. Leopoldo Hohenzollern, acogido sin distinción de colores en Madrid con entusiasmo, Príncipe católico, distinguido por su instrucción, altas cualidades personales y opiniones eminentemente liberales.

Cortes 18 al 20, elección dentro del mes. Suponemos que el gobernador de Pontevedra se habrá apresurado á comunicar al casino de Vigo el fracaso del candidato prusiano, aunque no sea más que para templar el entusiasmo que habría creado en los socios el verídico parte anterior.

Leemos en el *Internacional*:

«El gobierno austriaco ha recibido una comunicación de su cónsul general en Bucharest, M. Julauf, de la cual resulta que es inminente un movimiento revolucionario en Rumania. El partido rojo se prepara á lanzarse á la calle con objeto de destronar al príncipe Carlos. El conde de Beust ha salido para Gastein.»

Dice un colega:

Es admirable lo que pasa con la diputación provincial y los desatendidos contratistas de suministros á los establecimientos de Beneficencia. Hace más de un año se les están adeudando fortísimas sumas, que esperaban cobrar, realizando una vez el empréstito, y ahora que ya lo está, no solo se les paga, sino que ni siquiera se les señala día de pago, como si los perjuicios que cada día se irrogan á estos pobres acreedores no fueran de ninguna consideración.

Según noticias que tenemos por exactas, á estas fechas hay más solicitudes de destinos presentadas en el ministerio de la Gobernación, que las que había en los primeros meses siguientes á la revolución; y sin embargo, las vacantes son contadas; de modo que la mayor parte de los pretendientes pueden ir perdiendo las esperanzas.

Aun no se dice nada de positivo sobre nombramiento de presidente del consejo de Estado, si bien se sigue hablando del Sr. Martos.

Nada hay hasta ahora, á pesar de lo que dice un periódico; sobre atribuciones al regente, ni es probable que por ahora se decida nada sobre este asunto.

La Inglaterra ha obtenido garantías en favor de la Bélgica. Como decimos en otro lugar, *El Monitor Belga*, no solo ha desmentido que el rey Leopoldo ó la condesa de Flandres hayan favorecido la candidatura alemana, sino el que el gabinete de Bruselas haya visto con favor la notificación del gobierno español.

El ministro de la Guerra de S. M. el rey Guillermo ha hablado por fin.

Hé aquí los puntos culminantes de la circular que ha dirigido á los representantes de la Confederación alemana:

1.ª Que la elección de un rey para España no afecta en nada á Prusia, ni á la Confederación; que la Confederación y Prusia solo seguirán una línea de conducta respecto á los asuntos de España: la abstención.

2.ª Que la Confederación y la Prusia no quieren ejercer influencia alguna sobre la aceptación ó la negativa del candidato al trono de España, sea el que fuere.

3.ª Que la Confederación y la Prusia no han dejado un solo momento de considerar este asunto como exclusivamente español, en lo cual no han hecho más que respetar los derechos y la independencia del pueblo español, y

4.ª Que el gobierno francés no lo ignora; pero que el lenguaje del ministro de Negocios extranjeros de Francia, en el cuerpo legislativo, ha dificultado, si no imposibilitado, toda discusión confidencial acerca del asunto.

Este último punto y el contenido de los dos últimos telegramas recibidos de Berlín y París que publicamos en el lugar correspondiente, no presentan la cuestión que media entre ambas Cortes como completamente resuelta en el sentido de la paz; por el contrario, aparece todavía tal tirantez de relaciones que no sería imposible que contra los deseos de la diplomacia europea tuviesen un término deplorable.

REVISTA DE LA PRENSA.

Nuestros suscritores leerán, sin duda, con gusto el siguiente artículo que publica el *Diario de Barcelona*, en que se demuestra lo justificado de la actitud de Francia interviniendo en el asunto de la candidatura Hohenzollern.

Aunque el periódico barcelonés no es de nuestras opiniones políticas, juzga la cuestión en términos que no podemos menos de aceptar en su mayor parte. Dice así:

LA CUESTION INTERNACIONAL.

Quizás no han olvidado nuestros lectores que el periódico de París *Le Gaulois* se tituló *Monitor de la revolución española*, y mereció el honor de recibir comunicaciones oficiales del general Prim. Este periódico, que conserva sus simpatías por la causa de que un día fué *Monitor*, y que en Francia se inclina más á la oposición democrática que al ministerio, habla del incidente promovido por la candidatura del príncipe Hohenzollern en los siguientes términos: «En recompensa del silencio benevolento hasta la estúpidez que el gobierno francés ha guardado ante las provocaciones de la Prusia, M. Bismark nos prepara una candidatura Jarnac para el trono de España, disponiéndose á desjarretarnos en un momento dado, y á meternos entre él y los españoles como, túro á los austriacos entre la Alemania y la Italia. Si nosotros sufriéramos esta última afrenta, ninguna mujer del mundo aceptaría el brazo de un francés.»

Cuando un periódico que tan estrechas relaciones ha tenido con los hombres de la revolución de Setiembre y tantas simpatías conserva á la obra revolucionaria, usa este lenguaje y habla en ese tono, calcúlen nuestros lectores en qué términos se expresarán los demás periódicos franceses. Verdad es que algún órgano de la izquierda trata de atenuar la importancia de la nueva candidatura al trono de España; pero desde luego se observa que no se atreve á oponerse á la corriente de la opinión, y que lo que se propone es que el gobierno francés no adquiera fuerzas haciéndose eco de los deseos del país.

Para nosotros la situación en que se ha colocado el gobierno del emperador y la gravedad de sus declaraciones serían menos importantes si no vinieran apoyadas y quizás dictadas por la opinión unánime de todos los partidos, si no fueran la expresión del sentimiento que anima á todas las clases de la sociedad francesa.

¿Por qué un hecho al parecer tan insignificante ha producido tan honda sensación en nuestros vecinos? Porque desde la batalla de Sadova la Francia se sentía humillada ante la Europa; porque desde entonces Prusia se había complacido en llenar la copa del sufrimiento del pueblo francés, y la candidatura del príncipe prusiano para el trono de España fué la gota que hizo desbordar aquella copa.

Figurémonos que el pueblo francés, desde el tratado de Praga, estaba formado en batalla frente de la Prusia observando recelosos todos sus movimientos, y que el anuncio de la candidatura del príncipe prusiano no ha sido para él como el grito de: «¡Que nos cortan!» La alarma quizás es infundada, quizás exagerada para los que ven las cosas á distancia; pero para la Francia que tiene justificados motivos de vivir desconfiada, su alarma no carece de fundamento.

«España y Prusia habían previsto el efecto de su obra diplomática? Si no lo previeron, han dado una bien pobre idea de su alcance político; si lo previeron, han cometido una grandísima imprudencia. Si, es una grandísima imprudencia provocar las iras de un pueblo como el francés hirándole en su orgullo sensible, que es el honor nacional; y esta imprudencia sube de punto cuando el que se hace instrumento de provocación es un vecino débil, empobrecido, dividido y que en la contienda se espone á perderlo todo y á no ganar nada.

II.

Que la elevación al trono de España de un príncipe prusiano, dadas las circunstancias actuales, puede ser molesta á la Francia, no cabe ponerlo en duda. Las cuestiones políticas, y muy principalmente las de relaciones internacionales, no se han de plantear en abstracto ni en absoluto. Dicese hoy que una nación independiente es dueña de darse por jefe supremo á la persona que más le acomode, sin que tengan derecho á mezclarse en ello las demás naciones. Esto que parece cierto en principio, en la práctica ni lo ha sido ni lo será nunca. Aquí están las innumerables guerras de sucesión; aquí están todos los Congresos internacionales y la historia de la diplomacia que desmienten aquel principio.

Y á pesar de que sin salir de esta generalización se justificaría la actitud de la Francia, la cuestión se debe plantear en términos más concretos, es decir, en sus verdaderos términos. Después de la batalla de Sadova; después de la anexión de los Estados de la Alemania del Norte; después de los tratados militares con algunos Estados del Sud; después del incidente de Luxemburgo, ¿Francia puede mirar con indiferencia que Prusia sienta en el trono de España á uno de sus príncipes pensionados? Este es el verdadero estado de la cuestión.

Si se trata de un príncipe español más ó menos simpático al gobierno francés; si se trata de establecer una forma de gobierno más ó menos grata al soberano del vecino imperio, podría parecernos humillante la exigencia é impertinente la ingerencia en nuestros asuntos interiores. Esta concesión será calificada de pero-gratula por los defensores de la candidatura prusiana; no obstante nosotros vamos á probar que cada día se falta á este principio, y que á

ellos les parece muy corriente y muy natural que á él se falte cuando de la falta reportan algún beneficio.

En los últimos treinta años, el partido liberal español ha intervenido dos veces á mano armada en Portugal precisamente por una cuestión dinástica. Durante el mismo período, Francia, Inglaterra y Portugal intervinieron en los asuntos de España á favor y con el consentimiento del partido liberal, y también para decidir una cuestión dinástica. Y es de advertir que en estos casos la cuestión dinástica que se disputaba con las armas era puramente nacional, y que al intervenir hubo ingerencia en los asuntos interiores de las respectivas naciones.

Otro hecho recordaremos bastante significativo y que ha de tener alguna fuerza para los hombres que hoy ocupan el poder. El 6 de Julio de 1848, estando el conde de Reus de capitán general en Puerto Rico, recibió una comunicación del gobernador dinamizador de la isla de Santa Cruz, pidiéndole auxilio para dominar una insurrección que allí había estallado. El general Prim, sin consultar á su gobierno, pareciéndole muy legítima la intervención en los asuntos interiores de otro país, envió, bajo su responsabilidad, fuerzas en auxilio del apurado gobernador, y mereció á este socorro se pudo sofocar la rebelión. Por este servicio, que prestó el general Prim, no solo sin mandato sino también sin autorización del gobierno español, el conde de Reus fué recompensado con la gran cruz de Dannebrog.

He aquí como los hechos vienen á desmentir constantemente esta teoría absoluta de que nadie debe mezclarse en los asuntos de la casa del vecino.

Quizás se nos diga que esto sucedía durante el régimen del derecho antiguo, y que desde el descubrimiento del derecho moderno, es decir, desde Setiembre de 1868, las cosas se arreglan de otra manera. Pero contra estas pretensiones el gobierno francés podría recordar que, á instancias del gobierno español, hizo abandonar á doña Isabel de Borbón su residencia de Pau; que por complacer á este mismo gobierno, D. Carlos de Borbón ha sido expulsado del territorio francés, y que atendiendo las reclamaciones de nuestro embajador en París, se interna con frecuencia á los emigrados carlistas, á los republicanos y á los isabelistas.

Pues bien: el gobierno francés puede replicar al gobierno español que así como este exige que don Carlos no pueda residir ostensiblemente en territorio francés, él en cambio puede exigir que Bismark no se sienta en el trono de España, aunque sea por medio de delegación.

Desemosen, y con nosotros toda la España productora, que se conserve la paz; una guerra, en las actuales circunstancias, sería horrible y desastrosa para todas las naciones que en ella tomaran parte, y más que para nadie para nosotros que carecemos de ejército y de los grandes medios materiales que exigen las guerras modernas. No olvidemos tampoco que si, lo que Dios no permita, nos viésemos envueltos en una guerra general, careciendo como carecemos de marina militar y siendo la Francia muy superior á la Prusia en este ramo de guerra, nuestra marina mercante quedaría destruida en poco tiempo y nuestros hermanos de Cuba privados de los auxilios de la madre patria, quizás tendrían que sucumbir á los ataques de la rebelión recrudescida y auxiliada por nuestros enemigos.

Nosotros confiamos aun que los representantes de la nación, inspirados en los deseos pacíficos del país, sabrán librarnos de un conflicto que nos llevaría á la ruina. El general Prim ha dicho repetidas veces que en esta cuestión irá á la cola de la mayoría, lo cual significa que la considera una cuestión libre para los diputados. Voten estos en contra de la candidatura prusiana, voten la paz de Europa, y prestarán un gran servicio á la nación y al mismo marqués de los Castillejos.

La Política se entretiene en hacer un cuadro de la situación de las personas, y con este título escribe el siguiente artículo, que tiene alguna gracia:

«No dejan de tener su interés relativo las noticias que acerca de la actitud y de la situación de ánimo de algunos de nuestros personajes políticos, acaba de suministrar uno de los mayores y más activos curiosos que guarda en su seno el Madrid interista. Sabemos infatigable, testigo eterno de todo lo notable, amigo nato de todo el mundo, hiesped natural de todos los círculos políticos y de todas las casas, con su patente de inofensivo en los labios, y la seguridad de ser tolerado porque nada pide sino entenderse, es nuestro noticiero uno de los pocos tipos originales que el pincel de un nuevo Velázquez debiera transmitir á la posteridad, como representantes irrefragables de nuestra época.

A falta de mejor asunto, y mientras el telegrafo nos sica al fin de la duda respecto á si el caballero Bismark quiere ó no que se maten algunos miles de hombres, y mientras los Sres. Polo y Lopez Domínguez nos participan el resultado de su persuasión acerca del señor coronel Sigmaringen, y le deciden á no tomar al pie de la letra las seguridades que los ministros de Gobernación y de Estado acaban de dar sobre su popularidad en el país; mientras todo esto sucede, nuestros lectores no llevarán á mal que les repitamos algo de lo que nuestro delicioso informante acaba de hacernos saber. Por otra parte, quizá no sea este relato inútil. Los hechos son en el fondo los hombres, y todo cuanto verdaderamente llegue á saberse de estos puede redundar en el mejor conocimiento de aquellos.

La situación moral del respetable jefe de Estado, del ilustre general Serrano es, según creo saber nuestro oñcioso amigo, verdadera y patrióticamente angustiosa. Nadie más que él deseara de que el país tenga un rey, y un rey capaz de poner á raya todos los desenfrenos de situaciones infecundas, y nadie más contrastado que él por las terribles proporciones que la cuestión monárquica acaba de tomar.

No es ciertamente la monarquía fundada sobre una guerra extranjera, ni prejuzgada por el silencio desden del país, ni seguida inevitablemente de una guerra civil, la que el vencedor de Alcolea sueña para su patria. En una situación legal, desembarazada de la defienda, pudiendo hacer uso de las facultades constitucionales anejas á su elevado cargo, el general Serrano pudiera ser hoy árbitro verdadero de la situación de España; pero la fatalidad, sus amigos y sus adversarios políticos no le han querido sacar de esa situación, y el general Serrano no cree poder hacer ya otra cosa que interponer sus incesantes, lucidos consejos entre todos los errores y todos sus autos. Por lo demás, hoy como ayer parece ser la base de su leal conducta una sincera unión con el infatigable conde de Reus.

De este, del digno presidente inamovible del ministerio, del digno jefe moral de la indisoluble mayoría constituyente, dice nuestro noticiero cosas más concretas; dice que en su conciencia de hombre de Estado y de patriota no puede menos de estar ya juzgada y condenada la candidatura Sigmaringen; que esto se lee ya bien claramente en sus ojos, tantas veces inflamados por el patriotismo; que él hallará el medio de tornarla legal y decorosamente para todos el asunto y de probar una vez más á su país que si

su buena voluntad revolucionaria puede equivocarse, su espolismo y su liberalismo, en cuyas alas ha sacrificado tantas veces reposo, fortuna y reputación, no se equivocan ni vacilan nunca. Esto leen y comprenden cuantos le visitan, cuantos le ven hoy bajo el peso de la inmensa natural abstracción en que los asuntos públicos le sumergen, y de la que no lo logran sacarle ni los fantásticos relatos de su primer amigo el Sr. Mifans del Bosch.

El Sr. Rivero parece estar animado de un monarquismo indescriptible. A nuestro amigo han contado que cuando se le habló por vez primera de los obstáculos con que la solución prusiana iba á tropezar, el Sr. Rivero exclamó: «¡Qué importa!» y algunos espíritus observadores dieron gran importancia á esta exclamación. Además, su circular á los gobernadores de provincia no deja lugar á duda sobre el entusiasmo con que el ilustre jefe democrático había aceptado esta solución.

El Sr. Sagasta, árdue y gravemente ocupado en los palpitantes trabajos de su secretaría, se deja ver poco; pero nuestro noticiero ha aprovechado uno de esos pocos, y dice que encontró al Sr. Sagasta protestando contra el artículo publicado anteayer por *La Iberia*, y aconsejando al Sr. Carratalá que recogiese velas, como en efecto ayer las recogió inteligente y oportunamente.

El joven Sr. Moret es, según voz pública, el autor del párrafo, es decir, del artículo de *La Iberia* antes citado.

El Sr. Moret cree haber hecho un gran acto político amenazando con la república á los monárquicos españoles ante prusianos, y á la vez un gran servicio á su propia biografía.

El Sr. Ruiz Zorrilla no sale, según nuestro noticiero, de su eterno tema. Hoy como ayer persiste en decir que aquí nadie se entiende.

Del Sr. Olazáguaga asegura que va muy bien en París, y que se espera contribuir poderosamente á que la retirada del Sr. Mercier no se verifique, obligándonos á la reciprocidad.

El Sr. Figuerola apenas toma parte en las deliberaciones políticas de sus compañeros, y está en estos instantes un proyecto económico que algunos creen sea el de un sistema general de impuestos incoables.

El Sr. Echegaray lamenta honda y elocuentemente las complicaciones del día, y cree, sin embargo, que todas ellas vienen en apoyo de sus especiales teorías religiosas; porque el Sr. Echegaray cree que todo cuanto pasa es innompatible con la realidad de la Providencia.

El Sr. Martos, rodeado siempre de los redactores de su diario apologetico, se multiplica, afaña, crece y desdiseña, para en un momento dado, ser la salvación de todo y de todos.

El Sr. Moreno Benítez no sabe lo que le pasa.

El Sr. Madoz lo que no sabe es si la pintura de los políticos tornados y esparteristas á la violeta que hacía ayer *El Eco del Progreso*, se refería á algún conocido suyo.

Cuando llegaba á este punto de su crónica nuestro lenguaje informal, un sentimiento de curiosa imparcialidad nos movió á interrumpirlo. Todas las respetables personas de quienes nos había hablado son esencialmente de la situación: por qué no nos decía nada de las que no están oficial ó íntimamente en ella? ¿Sería la timidez de la adulación el móvil de su reserva? Por qué no había citado, por ejemplo, el nombre de aquel que unió la violeta.

—Por una razón muy sencilla, nos replicó; porque los unionistas en su gran mayoría, están hoy tan monótonos, tan cansados, tan faltos de originalidad y de diversidad pintoresca como ayer. No se habla con uno de ellos que no diga lo mismo, que no le lance á uno al rostro el mismo argumento sacramental de: «el rey de la revolución, es decir, el duque de Montpensier, el rey de la contra revolución, es decir, el rey de González Brabo.» ¿Qué curiosidad han de despertar ya en nadie unas gentes que no tienen más que un pensamiento y una misma fórmula para expresarlo? Los unionistas son la prosa de este embolismo; no les pasa nada que no les pasara hace veinte y dos meses. Están donde estaban, creen lo que creían, piden lo que pedían. ¿Qué ganas tengo que acabe con ellos *El Imparcial*!

Aunque no tenga relación con los asuntos de política palpitante, merece leerse el siguiente artículo que publica *La Opinión Nacional* sobre la organización del ejército:

EL EJERCITO.

Desde Setiembre de 1868, unos en artículos de periódicos, otros en folletos, son varias las personas que se han ocupado y se ocupan de resolver los diferentes problemas que se agitan en Europa relativos á la organización de los ejércitos permanentes. Cuando tantas y tan aventuradas teorías políticas y sociales se proponen y discuten, cuando se proclama y hace hasta tanto el derecho de insurrección, la sociedad, si ha de existir, tiene necesariamente que buscar su apoyo en lo que algunos por sus fines particulares llaman fuerza bruta, y que nosotros, con permiso de aquellos señores, llamaremos fuerza salvadora.

Para que el ejército sea verdaderamente fuerza salvadora de la sociedad, es condición precisa que su organización asiente sobre muy sólida base, y la más sólida, la más fuerte, es la que los individuos que á él pertenecen, cualquiera que sea su categoría ó clase, se encuentren poseedores de aquel contenido y satisfacción de que habla la ordenanza militar. No creemos que pueda llamarse con figurada propiedad y exactitud ejército, aquel en que no reine tal espíritu; podrá solo llamarse una reunión de hombres, mejor ó peor armados, mejor ó peor instruidos, que unas veces se encontrarán dispuestos al bien y otras al mal.

En un país en que todo se dé al favor y á la recomendación, que no solo no se premie el verdadero mérito allí donde se encuentre, sino que hasta se mire con indiferencia al militar instruido, recto, y siempre atento solo al cumplimiento de su deber, aquel en un país perdido ó próximo á perderse, aquel en las nuestras desgraciadas repúblicas hispano-americanas. Allí donde de un paisano ó un subalterno que no tiene mérito conocido, que nadie sabe quien es, que nada ha hecho, se improvisa un coronel, un brigadier y hasta un general, allí no hay ni puede haber ejército tal como nosotros lo entendemos.

Aquel hombre sin título ninguno se presenta al frente de unas tropas, sobre las que no tiene autoridad, porque la autoridad no la da el nombramiento que se estampa en el periódico oficial; la da solamente el convencimiento de su sublección y su valor, aquel hombre lleva consigo el germen de la murmuración, principio de la indisciplina, cuyo fin es la insurrección. Si hay servicios que recompensar, en buen hora que se recompensen; pero de ningún modo dándole el mando de tropa, porque las consecuencias son funestas, y mas temprano ó mas tarde su encumbramiento es la caía de los que les encumbraron.

Ninguno de los que la historia nos presenta como grandes hombres de Estado, ninguno de los que han organizado un país han cometido tan craso error: de ahí que en todas ocasiones han podido contar con los ejércitos como fuerza salvadora de la sociedad, y salvadora del país, y que en las ocasiones mas críticas,

en las mas difíciles, hayan encontrado un hombre superior que las haya dominado.

Los militares energicos, de instrucción y de talento superior, tienen la conciencia de su propio valor, y ni pueblan las antenas, ni se ponen al paso de los poderosos, regularmente han pasado ya de los grados subalternos, y son ventajosamente conocidos; pero solo de sus compañeros para ascenderlos, para colocarlos en el puesto que por sus condiciones, y para bien del país, deben ocupar, fuera de una campaña donde oyéndoles, ya se dan á conocer, hay que buscarlos y sacarlos, quizá con trabajo de la oscuridad en que viven. Poned uno de ellos al frente de las tropas, y el caso más desfavorable para él, será el de Bonaparte nombrado general en jefe del ejército de Italia; que se le recibía con alguna prevención, y eso porque solo contaba veintiséis años, pero que se esperen sus actos para juzgarlo, se puede estar seguro de que como sucedió á aquel, con sus primeras disposiciones será ya el árbitro de sus soldados, dispuestos á seguirle á donde los lleve, y á hacer imposibles; tal es el ascendiente del talento y del saber. Por el contrario, que carezca de una y otra condición, y en sus primeros actos demostrará su insuficiencia y su ignorancia, y aquellas tropas sin confianza en su jefe, serán perdidas.

Sin que cada paso sea un desastre no se puede, dadas las condiciones de la guerra moderna, improvisar jefes superiores que no se llamen Bonaparte, archiduque Carlos ó Todleben. Los adelantos introducidos en todos los ramos que constituyen el arte militar hacen en estos tiempos el manejo de un ejército y conducirlo al combate con éxito de obtener la victoria. Conociendo esto mismo las naciones todas de Europa, que quieren tener buenos ejércitos, que compensen los sacrificios que cuestan al país, hacen todos los esfuerzos imaginables para vencer aquella dificultad, mejorando todo lo posible la instrucción de sus oficiales, é introduciendo grandes mejoras en la organización de todas las armas, con especialidad en los Estados mayores, guita de los ejércitos modernos y poderoso auxiliar de los generales.

En nuestro desgraciado país, como si hubiésemos vuelto á aquellos tiempos en que para mandar soldados solo se necesitaba buen caballo y buenos puños, se suprimen los colegios de las armas generales, y por el camino emprendido pronto lo quedarán también los de las especiales, lo cual es lógico dadas las condiciones que se necesitan para ser general; pero encontramos que siendo lógicos hasta el fin, es gastar dinero en valde, ó sea mal gastar, el que se emplea en el moderno armamento y en el muy complicado y costoso material de guerra, que muy pocos han de saber usar. Mejor nos parar ce lo que nos cuesta Pirala en su historia de la guerra civil que decía Guerguero á D. Carlos: «Nada, señor, los brutos llevaríamos á V. M. á Madrid, y efectivamente le llevaron, pero fué al ostracismo.»

No por esto se entienda que en nuestro ejército no haya militares tan capaces é instruidos como en los extranjeros; no los hay, pero esos por causas de todos los conocidos, y que no es necesario recordar, están oscurecidos y arrinconados, suelen alguna vez que otra darse á conocer por algún escrito, que muy pocos leen, y permanecen sin esperanza y sin porvenir, hasta que por sus años optan al retiro.

Mediten sobre lo expuesto los que de organización escriben, y digan si es preciso descender á detalles, interin en los ascensos no haya orden, equidad y justicia, y en todos la satisfacción y contento de que habla la ordenanza.

SECCION DE NOTICIAS.

El día 10 recibieron un aviso los jefes de la estación de Baeza, participándoles que en un cofre facturado y procedente de Linares iba una persona encerrada. Abierto en efecto el cofre; hallaron una joven en camisa, casi sofocada por el calor y la falta de espacio para respirar. La sacaron y prestaron los auxilios necesarios, vistiéndola con la ropa suya que llevaba la misma mujer que dió el aviso y á cuyo cargo iba. Esta mujer hizo la denuncia, teniendo, con razón, que la joven sucumbiera en el camino, con tanto mayor motivo cuanto que venia en paqueta desde Linares. Se cree que este temerario arrojó es consecuencia de un rapto. La joven venia consignada á Madrid; y desde Linares llegó á Baeza en el mismo carro que su madre, que corría en su busca.

Anteayer falleció en Madrid el rico capitalista don Antonio de Gaviria, antiguo consejero del Banco de España é individuo de la comisión ejecutiva. Acompañamos á la familia del finado en su justo dolor por la pérdida de una persona tan apreciable y tan digna, por todos conceptos, de la consideración que tan justamente merecía de cuantos tenían la dicha de tratarlo.

Han sido nombrados inspectores de orden público en las vacantes hechas á consecuencia de las ocurridas á que dió lugar la apertura del casino carlistas, los Sres. D. Francisco Seseña, D. José Iglesias y otro cuyo nombre no recordamos.

Ya está terminado el arreglo del personal de orden público de Madrid, faltando solo el arreglo de la sección correspondiente en el gobierno civil.

La empresa del teatro Real está haciendo algunas variaciones en la orquesta para la próxima temporada. No debemos decir todavía cuáles son estas variaciones, por si no se confirman, pero si que lo sentirá el público.

Dicese que en la próxima temporada del teatro Real cantarán en Madrid los esposos Tiberini, la señora Ferni y los Sres. Giraldoni y Fraschini, este último solo por dos ó tres meses. También es probable que venga el Sr. Tamberlik en los meses de Febrero Marzo y Abril.

Carlos del Castillo, tesoro de los insurrectos cubanos en Nueva York, se ha quedado á las autoridades de que le han robado los fondos que tenía y que ascendían á 85.000 duros en bonos de los Estados Unidos. Este tesoro vivía en una fonda y tenía la tesorería en su malta. Los fondos se destinaban á pagar pertrechos de guerra para la insurrección.

Ha sido nombrado comandante del vapor *Cádiz* el capitán de navío D. José Martínez Carvajal.

Hoy empiezan las vacaciones de los tribunales de justicia.

Se ha concedido la cruz blanca de segunda clase de mérito naval al capitán de navío D. Antonio Tomasteti.

Ha sido agraciado con la cruz blanca de primera clase, el teniente de navío graduado D. Ramon García Gulauda.

Desde hoy las horas de asistencia á los Consejos por los procuradores y mientras duren las vacaciones será de nueve á diez y media de la mañana.

En la actualidad se están haciendo grandes estudios acerca de la división geográfica de la Península, para que al plantearse la nueva ley de organización de tribunales, sancionada por la Asamblea constituyente, pueda atenderse mejor á la buena administración de justicia.

El ministerio de la Gobernación anuncia en la Gaceta la subasta de los cables telegráficos entre la Península y la isla de Ibiza, y entre Mallorca y Menorca. Y publica el pliego de condiciones que ha de servir de base á la misma.

Por el ministerio de Fomento se ha resuelto que se provea por concurso la cátedra de patología médica vacante en la facultad de medicina de la Universidad de Barcelona.

El ministerio de Fomento publica una orden expedida por el mismo jubilandó á su instancia á D. Pedro López Claros, catedrático del notariado en la Universidad central.

En la próxima temporada teatral carecerán los amantes del arte de dos de nuestras notabilidades escénicas, Teodora Lamadrid y Joaquín Arjona han sido contratados para el teatro de Tacon de la Habana.

Se ha mandado que se forme por la Dirección general de Infantería una propuesta de cuarenta tenientes é igual número de alféreces de dicha arma para cubrir las vacantes que resultan en el ejército de Cuba.

La sala tercera de la audiencia de este territorio ha dictado sentencia en las causas seguidas ante la escribanía de cámara del Sr. Corder, contra Jorge Humana, por homicidio en la persona de un pastor, acaecido en Getafe, y contra Mateo Gomez, por homicidio en la persona de su mujer Ignacia Calvo, ocurrido en el pueblo de Cuellar, condenando al primero á la pena de doce años de reclusión, y al segundo á diez y siete años de cadena temporal.

Ha obtenido un mes de prórroga á la licencia que viene disfrutando en Zaragoza el teniente coronel de estado mayor del ejército con destino en Valencia, D. Gil Arévalo y Escudero.

A la una de la tarde de ayer fué recibido por S. A. el regente el ministro plenipotenciario inglés, acompañado del ministro de Estado y el primer instructor de embajadores señor vizconde del Cerro, para depositar en mano de S. A. una carta de la reina Victoria, en que da cuenta del feliz alumbramiento de la princesa Crisiana, que ha dado á luz una niña.

Anteayer llegaron á Ciudad-Real las dos compañías del regimiento de infantería de San Quintín, que estaban de guarnición en la Carolina.

El célebre Blondin dará su primera función en el circo de Price el lunes próximo.

Ayer debió llegar á Madrid el general Sr. Serrano Beldoya director de la guardia civil, después de haber girado una visita á las fuerzas de dicho instituto acantonadas en Aragón.

Se ha concedido licencia para Velez Málaga al brigadier D. Javier de Olmedo y para las provincias Vascongadas y Murcia á los de igual clase D. José de Jara y D. Francisco Martínez de Tudela.

SECCION DE PROVINCIAS.

Por la vía de Nueva York recibimos ayer noticias de Cuba que alcanzan hasta el 27 de Junio.

Hélas aquí: Habana 25 de Junio.—El capitán general dice por telégrafo que ha capturado el segundo cargamento del *Upton*, traído de Aspinwall.

La columna de Montaner mató dos de la partida de Sangüill, entre ellos un coronel americano. La reacción del interior ha sido causa de muchos ultrajes. El jefe insurgente Ortega y su familia fueron capturados estando en camino para presentarse. Dos mas que querían presentarse, fueron ahorcados y sus familias ultrajadas. Se están formando partidos que se oponen á las levas y niegan todo auxilio á los revolucionarios.

Los casos de cólera y el número de fallecimientos va en disminución y no hay temor de que la enfermedad se haga epidémica.

HABANA 27.—El capitán general niega el cargo que le hace un periódico de Madrid de ser masón. Dice que jamás ha pertenecido ni piensa pertenecer á ninguna sociedad secreta.

Los insurrectos sorprendieron y capturaron recientemente una partida de marinos que salieron de Puerto Principe á buscar forraje. Los prisioneros fueron muertos poco después de la captura.

En la mañana del 8 hubo un ligero temblor de tierra en Santa Cruz del Sur.

Han sido muertos siete filibusteros mas de la partida de Lobo y solo quedan ocho de los de la segunda expedición del *Upton*.

El capitán general ha conmutado diez y siete sentencias de muerte por destierro ó prisión.

Los insurgentes quemaron en el río Bijará una ac á una balsa.

Un corresponsal critica severamente un banquete dado por los franceses de Santiago de Cuba á su nuevo cónsul.

Los voluntarios sorprendieron cerca de Santiago una partida de doce rebeldes y los mataron á todos. Se espera al capitán general en la Habana dentro de pocos dias.

Los negocios principian flojos esta semana. El estado sanitario de la población va mejorando.

En la provincia de Valencia han sido muertos últimamente por la guardia civil varios bandidos, entre ellos el conocido por el *Blau*, á quien se atribuían muchos robos recientemente cometidos, entre ellos los de Paterna, Godolleta, masía de Pollo y Mas de Agustín. Su audacia no tenía límites. El día del Corpus estuvo durante la procesion siguiendo al cura de Liria, á quien había ofrecido matar, y si no lo efectuó, se debió á que los voluntarios de la libertad acompañaron la procesion; sin embargo, había manifestado que esta semana ejecutaría su obra.

También se asegura tenia proyectado el secuestro de un joven de buena posición, y exigir por su rescate una crecida suma para marchar al extranjero y eludir la persecución de la Guardia civil, que no le dejaba un momento de reposo.

Otros dos bandidos, apellidados el *Barbudo* y *Trapienda*, han sido capturados también por la Guardia civil.

Dice *El Tribuna* de Valencia:

«El domingo por la tarde, á consecuencia de palabras que mediaron entre liberales y realistas de Petrés, vinieron á las manos, resultando cinco heridos de parte de los liberales, uno de ellos de bastante gravedad.»

El viernes, uno de los trenes atropelló cerca de la estación de Nules á un joven, al que destruyó literalmente.

El *Tarrafconense* del miércoles publica una extensa relación de la bendición de la draga y los dos vapores para la limpia del puerto que tuvo lugar el día anterior con gran concurrencia.

Leemos en el *Correo de Andalucía* del día 13:

Anteayer llamaba la atención de muchas personas un pez-espada de pequeñas dimensiones que unos pescadores habían sacado en sus redes en las aguas de Málaga.

A seguir así las cosas, llegará un día en que nuestro puerto, antes extraño á las visitas de esos hijos del mar, servirá de albergue á varios peces tan temibles como el tiburón y el ya mencionado.

Escasas noticias se tienen del secuestro del señor Ramirez Cárdenas, y á ser cierta la noticia que contiene una carta particular de Arcos de la Frontera respecto al modo de sacar de la hacienda de Cocahete á su respetable cuanto infortunado propietario, ofrece tristes augurios la intención de los raptos. Se dice en la mencionada carta que el Sr. Ramirez fué colocado á la grupa de un caballo como si se tratara de sujetar una huida de paja, cubriéndole con una zalea y una pesada manta de lana, y en esta posición horrible, y á poco que durara el viaje, son de temer la asfixia ó la congestión, si los bandidos no se arrepintieran pronto de su infame y bárbaro proceder. En cuanto al secuestro del joven Rubio, nada podemos comunicar á nuestros lectores, pero dirigida la persecución de los bandidos por el teniente coronel Villacampa, es congeturable que se publiquen á la vez los pormenores del hecho y su escarmiento ejemplar.

Muy pocos son los electores que han tomado parte en la elección de concejales para el ayuntamiento de Alcoy, pues no ha habido lucha entre los diferentes partidos políticos, y solo algunos republicanos se han acercado á las urnas en muy corto número.

El lunes se descubrió en Játiva un crimen horrible que produjo general y justa indignación en aquella ciudad. Parecía ser que estrañándose la clausura en que permanecía una habitación ocupada por una mujer sola, se personó la justicia en la misma, y echada abajo la puerta se halló el cadáver de la dueña estrangulada por un cordel que se anudaba tres veces al cuello sujetándose en la cintura; los muebles en revuelta confusión, y saqueados y en el suelo todos los cajones.

Una de las circunstancias mas graves de este terrible suceso es que debió verificarse á las primeras horas de la tarde, en razón á que según los vestigios y señales que se observaba en la cocina, la infeliz víctima del bandido ó bandidos se disponía á hacer la comida.

La comisión del club de regatas de Santander, que marchó á Bilbao con el fin de arreglar con el club de la vecina villa las condiciones de un regateo, ha sido obsequiada por los clubistas de allí con una comida en la que reinó la mayor expansión y alegría.

Ignoramos el resultado de las negociaciones, pero es bien seguro que las regatas entre tales competidores serán magnificas.

Un amigo nuestro que mandó de Alicante hace unos dias á Madrid diez sellos de franqueo dentro de una carta, ha recibido contestación en que le dicen: que la carta y una libranza sobre el giro mutuo, de mayor cantidad, se recibió y que los sellos volarían.

¡Qué escándalo!

El lunes un paisano le dió en Málaga un palo á un soldado del regimiento de Zamora hiriéndole en la cabeza. El herido fué curado en la casa de acorreo de la calle de Capuchinos y el agresor puesto en la cárcel.

El lunes por la tarde, procedente de Santoña, llegó á Bilbao, custodiado por la guardia civil, el cura de Alcabon, y ayer por la mañana continuó para San Sebastián, pues la pena de presidio le ha sido conmutada por la de destierro, y la guardia civil debe conducirle hasta la frontera.

SECCION EXTRANJERA.

Los telégrafos que recibimos anoche de París y Berlín, que insertamos en el lugar correspondiente, si bien confirman la renuncia del príncipe Hohenzollern á su candidatura al trono de España, que fué comunicada al gobierno francés por el gabinete de Madrid, parece no ha satisfecho por completo al ministerio de Francia toda vez que M. Benedetti pidió al rey de Prusia autorización para comunicar á París, que el soberano prusiano se comprometía á no otorgar en lo sucesivo su consentimiento al príncipe, si este volvía á aceptar la corona.

La negativa del rey á recibir al embajador francés y la respuesta algun tanto dura con que acompañó esta negativa, es de presumir que haya producido muy mal efecto en la corte imperial, que quizás vea en ella un síntoma de que la renuncia puede invalidarse en un tiempo y ocasion oportuna en perjuicio de los intereses franceses.

Ya la prensa de este país se viene expresando en términos sumamente violentos y poniendo de relieve todos los motivos de resentimiento que abriga la nación francesa contra la Prusia desde la batalla de Sadowa, que algunos diarios califican de *feliz aventura*.

Para que nuestros lectores puedan formar una cabal idea acerca de la actitud de los periódicos, á continuación trasladamos un suelto titulado *el O NO*, y algunos párrafos de la *France*, cuya significación política es harto conocida.

Dicen así: «La respuesta traída á París por el baron de Werther en nombre del rey de Prusia, es conciliadora. Acerca de esto, parece que no hay la menor duda; pero para una satisfacción completa y categórica á la pregunta de Francia, ó se limita únicamente á dejar entrever de parte del gobierno prusiano, una vaga disposición á ceder? ó definitivamente, ó dilatoria? «Esta es hoy la verdadera cuestión.

«Francia ni puede ni debe aceptar nada que no sea una retirada inmediata y sin condiciones de la candidatura del príncipe Leopoldo; ni puede ni debe consentir en ningún término medio, ni someterse á ninguna negociación que produzca la menor lentitud.

«En esta alternativa ha colocado la cuestión el ministro de Negocios extranjeros desde la tribuna

del Cuerpo legislativo, y ciertamente en los mismos términos se habrá planteado en Ems por M. Benedetti.

«Así, pues, si el embajador de Prusia no viene á notificar en nombre de su soberano y de su gobierno la determinación precisa que únicamente puede constituir un desenlace, el honor y el interés de Francia exigen que sea acogida con una negativa absoluta formulada con una firmeza inmutable.

«Todo lo que tenga tendencia á preparar la lentitud de un cambio de medias palabras ó de mensajes negociadores, sería una irritación y una añagaza grosera, y prestarse á ello sería hacer el papel de bábica.

«Si la Prusia no contesta hoy mismo con un sí, puro y simple á nuestra demanda, es porque medita contestar no, pero reservándose hacerlo el día y hora en que le convenga.

«No le demos esa satisfacción ni le dejemos tomar esa ventaja.

El mismo periódico comenta un párrafo de *El Diario de los Debates*, que transcribe y que está concebido en estos términos:

«Si la declaración hecha en la tribuna por el gobierno francés no fuese extensiva más que al asunto de España, la encontraríamos decididamente prematura é irreflexiva.»

La *France* explica en cara al *Diario* el diferente lenguaje que emplea cada día para apreciar la cuestión, y defiende la actitud del gabinete Ollivier contra el cargo de irreflexivo.

El error de *El Diario de los Debates* consiste, añade *La France*, en que desde el primer día solo miró del lado de España en lugar de dirigir la vista hacia Prusia. Con los ojos fijos en España, el colega no ve lo que hace cuatro años está pasando en Berlín; no ve la explotación de la victoria llevada hasta la exageración; no ve á los soberanos desposeídos, á las nacionalidades confiscadas, el art. 5.º del tratado de Praga desdichosamente invalidado; no ve las garantías de independencia estipuladas en favor de las potencias secundarias de la Alemania del Sur azudamente violadas, la fortaleza de Maguncia usurpada por el ejército prusiano, esos tratados militares negociados é impuestos con desprecio de todo derecho; la invasión progresiva erigida en sistema; el empleo de toda clase de medios para triunfar, arrojados como un reto á la faz de Europa, por último, no ve la usurpación y la arrogancia bajo todas las formas entronizadas en la política por la gracia de los fusiles de aguja y de la feliz aventura de Sadowa.

Otra cosa hay también que ha perdido de vista el *Diario de los Debates*. El misterio acusador con que el general Prim y el conde de Bismark tuvieron cuidado de envolverse. A falta de la frase del ministro español dirigida á M. Ollivier, que citábamos hace tres dias, este misterio bastará por sí solo para imprimir el sello de una injuriosa conspiración contra la Francia á la que se esfuerzan hoy tardamente en presentar este hecho como un acto político lícito y que no envuelve amenaza alguna contra nadie.

Tratándose de un gobierno que de cuatro años á esta parte no ha dejado de utilizar las ocasiones de explotación contra nuestro país el éxito que debió en gran parte á nuestra ciega confianza, tratándose de un gobierno que después de haber llevado la negligencia respecto á la Europa entera hasta el desdén, tramaba en las tinieblas el golpe más funesto contra nuestra seguridad, tratándose de ese gobierno echa en cara el *Diario de los Debates* á nuestro ministro el que haya faltado á las fórmulas diplomáticas. Quien ha suprimido estas fórmulas ha sido monsieur de Bismark.—Si nosotros hubiéramos tenido la candidez de recurrir á ellas, M. de Bismark no las hubiera tomado en serio y habría buscado la ocasión de burlarse una vez mas de nosotros.

No ha sido solo el gobierno quien lo ha comprendido así; la nación entera ha sentido que habia llegado el momento de notificar públicamente á M. de Bismark que no le era permitido atentar á todo.

En la sesión del cuerpo legislativo, subió á la tribuna el ministro de negocios extranjeros, M. Gramont, y leyó la declaración siguiente:

«El gobierno comprende la impaciencia de la Cámara y del país; participa de sus preocupaciones, pero por ahora le es imposible poner en su conocimiento un resultado definitivo.»

«Espera la respuesta de que dependen sus resoluciones. Todos los gabinetes á quienes nos hemos dirigido, parece que admiten la legitimidad de nuestros agravios. Espero estar muy pronto en disposición de poder ilustrar á la Cámara en este asunto, pero hoy hago un llamamiento á su patriotismo y al buen sentido político de cada uno de sus miembros, para rogárgles que se contenten por el momento con estos incompletos informes.»

Toma la palabra M. Arago, y no obstante las observaciones del presidente, dirige al ministro la declaración siguiente:

«Deseo como nadie de escuchar declaraciones pacíficas, pregunto al señor ministro de Negocios extranjeros, si entre las cuestiones cuya solución se espera, hay alguna que tenga otro objeto que el de la candidatura del príncipe de Hohenzollern.

«Si las cuestiones son complejas, concluírá diciendo que el gobierno solo ha buscado un pretexto para hacer la guerra.»

La mayoría protesta, é impide, con sus gritos, que el duque de Gramont conteste á M. Arago.

De *El Telégrafo autógrafo* tomamos:

«El gobierno francés está muy descontento de M. Benedetti. No hay ya la menor duda de que este representante francés en Berlín ha sido llamado á París.

Dice la *Liberté*:

«El despacho enviado últimamente por M. Benedetti ha sido desfigurado por los agentes del telégrafo prusiano, de una manera tal, que el emperador y los ministros reunidos no han podido descifrarlo. Es esta, sin duda, una ingeniosa estratagemata para ganar tiempo.»

La única parte del despacho, dice *El Telégrafo*, á que se refiere la *Patric* en la noticia anterior, que ha podido descifrase, anuncia, que el príncipe de Hohenzollern habia recibido del mismo rey de Prusia la autorización para aceptar la corona de España.

M. Paul Daru partió el 11 para Ems provisto de las últimas instrucciones.

El príncipe de Hohenzollern está en Ems y asiste á las entrevistas diplomáticas.

El embajador británico en esta capital, lord Lyons, y los demás embajadores, asistieron al último Consejo de ministros.

La flota acaba de avistarse en la embocadura de la Gironda.

La flota prusiana ha salido de Plymouth en dirección á las aguas de Cádiz.

El Telégrafo Autógrafo dice que la contestación del rey de Prusia estaba concebida en estos términos, poco mas ó menos:

«El rey de Prusia no mantendrá en actitud hostil para la Francia la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern; pero con respecto al cumplimiento del tratado de Praga, se reserva el derecho de ser el quien lo interprete exclusivamente.»

Faltaba, pues, saber si la Francia se contentaría ó no con el abandono de la candidatura del príncipe Leopoldo por parte de la Prusia, ó si insistiría en el cumplimiento del tratado de Praga.

La opinion parece favorable á la paz.

Segun dice el *Memorial Diplomático*, el Sr. Olózaga, después de una larga conferencia con el emperador, pidió autorización al gobierno para venir á Madrid. Su objeto era influir con el ministerio para que abandonara la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern. El general Prim contestó que su presencia era mas indispensable que nunca en París, en atención á que el gobierno español estaba resuelto á mantener la candidatura.

El mariscal Canrobert, el general Lebrun, y el mariscal Vaillant, fueron ayer á Saint Cloud, en donde permanecieron cerca de dos horas.

El domingo á las cuatro de la tarde fué á Saint-Cloud el mariscal Le Boeuf. Fué inmediatamente recibido por el emperador, el cual se ocupó con su ministro de la guerra durante mas de una hora.

El ministro de la Guerra acaba de pedir á todos los regimientos del ejército existente en París, los nombres de los oficiales de todas graduaciones que intenten pasar á la guardia móvil con su grado ó con ascenso. Esta noticia debe estar corriente esta misma tarde para enviársela mañana al ministerio de la Guerra.

La medida á que acabamos de referirnos, ha tenido la mejor acogida en todo el ejército.

Dice *Le Temple Français*:

«Después del consejo de ministros que tuvo ayer lugar á las dos en el ministerio de Negocios extranjeros, S. E. recibió á los embajadores de Inglaterra, de Austria, de Turquía, y de Italia.

Uno de los resultados más importantes que se han obtenido en el transcurso de las negociaciones relativas á la cuestión prusiana, es que todas las potencias sin excepción, han dado la razón á Francia.

En este momento, dice *El Telégrafo Autógrafo* del 12, se celebra una importantísima conferencia entre el emperador y el caballero Werther.

Hay quien asegura que este viene á pedir sus pasaportes.

El príncipe Hengheronég ha llegado á París, encargado, segun se nos asegura, de una misión diplomática.

En Viena, segun un despacho que recibimos en este momento, se hacen grandes preparativos militares.

Hé aquí un resumen de las noticias militares que hallamos en los diarios franceses:

Proyecto de ley para pedir una quinta de 140.000 hombres; conferencias con los generales; noticias sobre la organización de las compañías que deben formar los batallones de guerra; inspección del personal militar; tales son los asuntos principales que ocupaban á la prensa en sus números del 12. En los arsenales reinaba la mayor actividad.

En el de Cherburgo los buques que ocupaban los puestos de armamento habian sido relevados por los que van á ser nuevamente armados. Oficiales, marineros y obreros trabajan sin descanso. Semejante movimiento no se habia notado en aquel arsenal desde la guerra de Crimea.

Las fragatas acorazadas la *Savoie*, la *Guyenne*, la *Surveillante* y el guarda-costas acorazado el *Rockambeau* habian empezado á armarse. También habian empezado á armarse los trasportes *Calados* y *Garonne*; el primero con el estado mayor y el equipo de la *Dauis*; el segundo con el estado mayor y el equipo de la *Marne*. Batos dos trasportes se dirigiran lo más pronto posible á Orán.

Las licencias á la marina se habian suspendido, y de Dunquerque y Nantes se esperaban 160.000 toneladas de carbón. El 11 entró en el puerto de Cherburgo la escuadra acorazada de la Mancha, compuesta del buque almirante la *Gauloise*, de la *Flandres* y de la corbeta *Jeune d'Arc*.

Todos estos buques conservaban las calderas encendidas.

También iban á armarse estos otros buques: En Bres, la corbeta acorazada *Thétis*. Otra, acorazada, la *Alme*, que se dirigia á Bahía y á Montevideo, ha recibido orden en Cádiz de volverse.

El gran transporte de hélice, *Miele*, ha entrado en el puerto de Brest, procedente de Cherburgo.

Otro gran transporte de vapor no tardará en llegar á Tolon, con destino á engrosar la flota de transporte. Este buque viene de Cayenne.

El *Francis* se hace eco del rumor de que el Papa escribirá al príncipe Hohenzollern, que es católico, rogándole que no turbase la paz de Europa, y que el príncipe habia accedido á los deseos del Sumo Pontífice.

Confirmando la noticia dada ayer por *El Gaulois* de que en caso de llevarse á cabo la guerra entre Francia y Prusia, Napoleón III se encargará del mando del ejército francés.

En Florencia y en Londres, la candidatura del príncipe Hohenzollern ha sido objeto de interrelaciones parlamentarias.

El ministro de Negocios extranjeros de Italia dijo que el gobierno gestionaba activamente por la conservación de la paz.

En igual sentido se expresaron M. Gladstone en la Cámara de los Comunes y lord Grenville en la de los Lores. El jefe del gabinete británico no ha disimulado la gran sorpresa que causó al gobierno de la reina Victoria, la primera noticia de la candidatura del príncipe alemán.

En tanto que la diplomacia extranjera se ocupa en conjurar el peligro, la prensa prusiana abandona el tono mesurado y de asombro que hasta ahora habia afectado para acentuar más sus impresiones.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* dice que el grito de guerra lanzado por la Francia, no ha encontrado eco en Prusia.

Los periódicos de la Alemania del Sur han tomado una actitud más interesante.

La *Gaceta de Frankfurt* jamás podrá creer, á pesar de las seguridades en contrario de los periódicos oficiales de Berlín, que M. de Bismark y su amo sean extraños á la candidatura del príncipe Leopoldo.

El *Mainheimer Abens Zeitung*, órgano democrático, se burla de la familia de Hohenzollern y de M. de Bismark.

La *Gaceta popular de Kaiserslautern*, es de opinion que la Alemania del Sur no debe mezclarse en los acontecimientos que se preparan.

El *Welskshote* de Munich, el órgano mas influyente de la prensa bávara aconseja de una manera precisa á Baviera que se niegue en caso de guerra entre Francia y Prusia á la ejecución de los tratados.

El *Moniteur* belga desmiente que el gabinete de Bruselas haya respondido favorablemente á la notificación que le hizo el gobierno español de la candidatura del príncipe Hohenzollern. El gobierno belga añade, no ha dado respuesta alguna de la comunicación del gabinete de Madrid.

El representante de Francia en Prusia, Sr. Benedetti, ha escrito al ministro de Negocios extranjeros, señor de Grammont, quejándose de los dichos de los días por el *Constitutionnel*. Lo original del caso es que los párrafos mas alarmantes que ha dado á luz dicho periódico se asegura que están escritos por el mismo emperador.

Las noticias de los asesinatos de Pekín parecen que no son ciertas; al menos así debe suponerse toda vez que ni el gobierno francés ni el inglés aun no han recibido noticia alguna de sus respectivos agentes consulares en Pointe-de-Galles, que fué desde donde la transmitieron.

De los demás países no hallamos nada de interés en los periódicos llegados ayer y no es extraño por que la cuestión hispano-prusiana es la única que ocupa las columnas de la prensa europea.

El *Diario de Ginebra* publica las siguientes cartas que dan una idea de la presión ejercida por *La Internationale* sobre los obreros:

«Señor redactor: Para que conozca el público la manera de obrar de los comités instituidos por las diversas secciones de la Asociación internacional de trabajadores, rogamos á V. se sirva insertar en su apreciable periódico la copia exacta de una carta dirigida á M. de Prez, maestro latonero, que vive calle del Inferno, y cuya carta está fechada en 17 de Junio de 1870.

Reciba V. etc.» (A nombre de las comisiones reunidas de la Asociación, de los jefes de talleres de la industria y de la pintura).—Carlos Auvergne, presidente.

Monsieur: Tengo el honor de advertir á V. que no tiene derecho de enganchar á los obreros sin que así se avise por la oficina de enganche. (Firmado).—Raumey Jean, presidente.

P. D. Como de no admitir nuestra petición, nos veremos precisados á suspender los trabajos y llamaremos al orden á los individuos que, encontrándose en enganchados, no se conforman con el reglamento del bureau de enganches.»

Nos escriben de Roma que el Santo Padre ha honrado con una visita los talleres del escultor Filippo Guaccarini, para inspeccionar la colosal estatua del príncipe de los Apóstoles, San Pedro, modelada por este artista y ofrecida en homenaje al Santo Padre, para ser en seguida fundida en bronce y colocada sobre la columna monumental que va á ser erigida en conmemoración del Concilio ecuménico del Vaticano. El Santo Padre ha manifestado al artista la satisfacción mas completa.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 14. «El *Constitutionnel*» desmiente el rumor de divergencias entre los Sres. Emilio Ollivier y de Gramont y de la dimisión del Sr. Emilio Ollivier.

El ministerio está completamente de acuerdo, hoy como el primer día, con las Camaras y con el país para conservar la paz en Europa, sin sacrificar los intereses ni el honor de la Francia.

Berlin 13. Noticias de Ems dicen que después que la renuncia del príncipe Hohenzollern fué comunicada oficialmente al gobierno francés por el gobierno español, M. Benedetti pidió al rey de Prusia la autorización de telegrafiar á París que se comprometía á no otorgar otra vez al príncipe Leopoldo su consentimiento, si acaso el príncipe volvía á aceptar, pero que el rey se negó á recibir otra vez á M. Benedetti, mandando decir que no tenia nada más que comunicarle.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS	DEL 13 DEL 14	Alta.	Baja.
3 consolidado.	26-60	6-30	»	30
Id. pequeños.	26-70	26-40	»	30
Id. fin corriente.	26-50	26-20	»	30
Id. exterior.	31-00	31-90	90	»
3 procedente diferido.	00-00	00-00	»	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	»
Denda material.	00-00	00-00	»	»
Id. personal.	00-00	00-00	»	»